



Capítulo 367- Muy agudo Yu Xiang

Sus iris dorados se abrieron de golpe al sentir la intrusión. Su boca estaba ligeramente separada de la respiración y él aprovechó, empujando hacia adelante hasta que la gruesa cabeza de gallo se deslizó entre sus dientes.

Era demasiado grande para caber cómodamente. La circunferencia estiró dolorosamente sus labios, tensando las comisuras de su boca. Sus dientes rozaban la sensible parte inferior de su cabeza de gallo, haciéndole exhalar lentamente por la nariz.

Parpadeó dos veces, procesando lo que estaba sucediendo.

"Mmhp... 'usband?'" Su voz estaba apagada alrededor de su polla.

"Sí", dijo simplemente, mientras su agarre se apretaba ligeramente en sus orejas. "Estoy aquí."

Su lengua se movía instintivamente, dándole a la parte inferior de su cabeza de gallo un lamido lento y deliberado. El sabor la impactó inmediatamente — sal, almizcle y el inconfundible sabor de la excitación femenina. El jugo del coño de otra mujer cubrió su polla, mezclándose con su sabor natural.

Akane retrocedió ligeramente y su polla se le escapó de la boca con un 'pop' húmedo. Una tira de saliva conectó su labio inferior con la punta de él antes de romperse.

"Así que finalmente estás aquí, esposo", dijo, con su voz en ese tono majestuoso incluso mientras estaba desnuda y marcada. Metió un mechón de cabello plateado detrás de su oreja puntiaguda, esos ojos dorados lo miraban con una mezcla de afecto y leve acusación.



Abrió la boca de nuevo, esta vez deliberadamente, y le dio a su cabeza de gallo otra larga lamida. Su lengua se arremolinaba alrededor de la corona, lamiéndola como un gato con crema.

"Puedo oler a otra mujer allí", dijo Akane con naturalidad, con los ojos ligeramente entrecerrados. "Así que lo hiciste con otra persona hace un momento"

Tianlong asintió sin vergüenza. "Lo hice."

Esperaba celos. Quizás ira.

En cambio, Akane simplemente suspiró, sacudiendo la cabeza con una expresión que era a partes iguales exasperación y aceptación. Ella ya estaba acostumbrada a esto.

Pero antes de que pudiera llevárselo de nuevo a la boca, Tianlong se retiró. Su polla se soltó, brillando con su saliva.

Akane se puso de pie lentamente y su cuerpo se desplegó desde la posición de loto con gracia fluida. Sus nueve colas se balanceaban detrás de ella mientras se giraba para mirarlo completamente, y el movimiento hacía que sus enormes pechos se balancearan fuertemente. Su mirada se posó en ellos —esos montículos perfectos y acolchados— antes de volver a elevarse hacia su rostro.

Ella abrió la boca para hablar—

Tianlong se mudó.



Él se puso detrás de ella con un movimiento suave y envolvió sus brazos alrededor de su cuerpo, tirándola hacia atrás contra su pecho. Sus manos se deslizaron hacia arriba, ahuecando sus pechos desde abajo. La suave carne se desbordó entre sus dedos, cálida y flexible. Sus duros pezones presionaron sus palmas y él apretó suavemente, sintiendo su jadeo.

Su polla, ahora completamente dura, de nueve pulgadas, presionó directamente la grieta de su trasero. El grueso eje se deslizaba entre sus lujosas mejillas y su calor la hacía temblar. Él avanzó lentamente, dejándola sentir cada centímetro, cada vena pulsando contra su suave piel.

Sus nueve colas quedaron atrapadas entre sus cuerpos, y el suave pelaje creó una capa adicional de amortiguación que la hizo sentir aún más cálida y lujosa contra él.

Se inclinó y sus labios encontraron su puntiaguda oreja de zorro. Sus dientes rozaban la punta sensible antes de que su lengua trazara el borde lentamente.

"¿Qué pasó?" Él murmuró contra su oído y su aliento caliente la hizo temblar.
"No te ves bien."

El aliento de Akane se contrajo. Su cuerpo se tensó en sus brazos y sintió que los latidos de su corazón se aceleraban contra su pecho.

"Es... es conmovedor", susurró, su voz apenas audible.

Tianlong se congeló. "¿Qué se mueve?"

En lugar de responder verbalmente, Akane agarró una de sus manos de su pecho. Ella lo guió hacia abajo lentamente —más allá del valle entre sus tetas,



sobre su estómago tonificado, hasta que su palma descansó plana sobre su abdomen inferior.

En el sutil bulto que hay allí.

"Nuestro hijo", respiró.

En el momento en que su mano hizo contacto, lo sintió.

Un aleteo. Débil, pero inconfundible. Movimiento debajo de la piel, como una pequeña mano presionando hacia afuera desde adentro. La sensación viajó a través de su palma, subió por su brazo y llegó directamente a su conciencia.

'Nuestro hijo. Mi heredero.'

Los ojos dorados de Tianlong se abrieron.

La habitación quedó completamente en silencio.

Detrás de ellos, tanto Yuna como Yu Xiang detuvieron su deslumbrante partido a mitad de la respiración. Sus cabezas giraron al unísono hacia la pareja, con los ojos abiertos mientras procesaban lo que estaban viendo.

Incluso Sylvea levantó la vista de su cómic y sus ojos de jade se centraron en el lugar donde la gran mano de Tianlong descansaba sobre el vientre de Akane.

Todos lo vieron claramente.



Tianlong de pie detrás de Akane, con su cuerpo desnudo presionado contra el de ella. Sus nueve colas se extendían entre ellos. Sus brazos musculosos envolvían su cuerpo —una mano ahuecaba su pecho y la otra cubría ese pequeño pero inconfundible bulto en la parte inferior de su estómago. El vientre que demostraba que ella llevaba a su hijo.

"El bebé... se movió", susurró Sylfea, más para sí misma que para cualquier otra persona. Su voz estaba llena de asombro y algo más—anhelo, tal vez.

El rostro de Akane estaba lleno de una compleja mezcla de emociones —orgullo, vergüenza, alegría, vulnerabilidad. Su mano cubrió la de Tianlong, presionándola más firmemente contra su vientre como para compartir la sensación más completamente con él.

Su embarazo aún no era evidente. El bulto era sutil, lo suficientemente pequeño como para que alguien pudiera confundirlo con que había ganado un poco de peso. Pero estaba allí. Real. Creciendo.

'Seis meses comprimidos, gracias a la dilatación del tiempo y a mi Semilla Imperial,' pensó Tianlong, calculando su mente. 'Ella dará a luz pronto. El primero de mis herederos en el Reino Antiguo.'

Su mirada se levantó lentamente, recorriendo la habitación hasta que aterrizó en Sylfea.

El elfo inmediatamente se puso rígido como si le hubiera caído un rayo. Su cabello verde parecía estar de punta y sus ojos de jade se abrieron como platillos cuando se encontraron con los de él.

"Ven aquí", ordenó, sin que su voz dejara lugar a discusiones.



Sylvea dudó sólo un latido antes de ponerse de pie. Sus piernas temblaban levemente mientras caminaba por la habitación, cada paso cuidadoso y mesurado. Cuando llegó hasta ellos, se detuvo con la cabeza desviada, incapaz de mirarlo directamente a los ojos. Sus orejas puntiagudas se movieron nerviosamente.

Tianlong soltó el pecho de Akane y extendió la mano, colocando su palma plana sobre el estómago de Sylvea.

"¿Y tú qué?" preguntó en voz baja.

Sylvea se estremeció al tocarla como si la hubieran quemado. Todo su cuerpo se puso rígido y los músculos se tensaron debajo de la piel lisa.

"Yo... Yo..." tartamudeó, su voz apenas por encima de un susurro.

Su mano presionó más firmemente, sintiendo el músculo tonificado debajo de su vientre plano. No había nada allí. Sin bulto. Sin movimiento. Sólo los abdominales firmes de alguien que había entrenado su cuerpo durante siglos.

Por supuesto que no.

Akane había sido el primero al que había dejado embarazada después de entrar al Reino Antiguo. La línea de tiempo tenía sentido. Sylvea era más reciente —sólo quedó embarazada hace unas semanas como máximo. Incluso con la gestación acelerada de su Semilla Imperial, pasaría más tiempo antes de que aparecieran signos visibles.

Aún así, el conocimiento parecía crear una extraña tensión en la habitación. Entre sus esposas se estaba formando una jerarquía tácita.



'Embarazada versus no embarazada', pensó Tianlong. 'Ya están compitiendo.'

Desde detrás de él, oyó pasos que se acercaban.

Yu Xiang caminó lentamente, con su túnica negra ondeando alrededor de sus piernas con cada paso. Ella se detuvo a su lado, lo suficientemente cerca como para que su pecho rozara su brazo desnudo.

"Yo también tendría barriga", dijo, con su voz cargada de ese tono burlón. Pero debajo había algo más—seguridad enmascarada como confianza. Competencia disfrazada de alegría.

Tianlong giró la cabeza para mirarla, con una ceja levantada por diversión.

Luego se rió entre dientes, el sonido era bajo y retumbaba en su pecho.
"¿Estás tratando de meterte bajo la piel de Yuna?"

Yu Xiang puso los ojos en blanco dramáticamente, aunque una sonrisa burlona sonó en las comisuras de sus labios. "Ya sabía que ibas a reclamar a esa chica. La puse en su lugar mucho antes de que despertaras."